

La ciudad de Acinipo (Ronda)

Yacimiento arqueológico y símbolo territorial

La ciudad romana de *Acinipo* es, sin duda, uno de los yacimientos más interesantes de Andalucía y, posiblemente, el más importante de la Serranía de Ronda. Su relevancia está más que justificada desde el punto de vista histórico por la amplia secuencia arqueológica que alberga su subsuelo, entre la que destacan fases como la protohistórica y, por supuesto, la romana.

JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR

DOCTOR EN HISTORIA / MUSEO DE RONDA

La meseta de Ronda es la última de las depresiones que delimitan el llamado Surco Intrabético: auténtica frontera natural e histórica jalonada por innumerables asentamientos humanos. En la nuestra, de todos los conocidos por la arqueología, sin duda el principal fue la ciudad romana de *Acinipo*.

El yacimiento arqueológico de *Acinipo* se sitúa en la Mesa de Ronda la Vieja: meseta de 32 hectáreas formada por calizas de algas de origen Mioceno final o Plioceno, cuya altitud máxima alcanza los 1.004 metros sobre el nivel del mar. Esta destacada posición en la zona norte de la depresión rondeña es la que confiere al lugar de un claro valor estratégico, factor que fue determinante para emplazar aquí un núcleo poblacional de gran antigüedad y prolongada permanencia. La mesa tiene una apreciable inclinación estructural, con un fuerte basculamiento en sentido oeste-este, que explica la predilección histórica por ocupar la mitad oriental de su solar. Esto es importante tenerlo presente pues, tratándose de una ciudad romana de tipo medio, haber ocupado toda la superficie hubiera sido desmesurado, algo que sabemos que no fue así.

Su apertura hacia el valle del Guadalquivir, y su posición intermedia entre la costa gaditana y el interior de Andalucía, fueron igualmente factores que jugaron a su favor para convertirse en el principal emplazamiento de la comarca.

La primera referencia a este asentamiento de la que tenemos constancia es como consecuencia de su interpretación como el primer solar de Ronda, cuya población se trasladaría tiempo después a su localización actual. De ahí que su primiti-

va mención contuviera el calificativo que indicaba ese antiguo lugar: "Ronda la Vieja". Así es como aparece en la versión de las *Grandezas de España* de Pedro de Medina que hiciera el matemático rondeño Diego Pérez de Mesa en 1595.

Esta confusión (hoy sabemos a ciencia cierta que no fue así) quedará resuelta poco después gracias a un erudito local, que puso orden en este asunto identificando como dos ciudades distintas estos dos emplazamientos. A inicios del siglo XVII (1609) Diego de Maraver, siguiendo el texto de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, despejará esta incógnita (muy habitual en la época, y en toda la península), atribuyendo *Acinipo* a Ronda la Vieja, y *Arunda* a la actual Ronda: "Dos leguas de esta cibdad, camino de la cibdad de Sevilla, junto a él, está la cibdad de Accinippo sobre la peña tajada quasi por todos los lados sino es por el lado oriental que aún es por allí algo fuerte porque es cuesta y tiene alguna aspereza". Sin embargo, esto no será óbice para que con posterioridad se produjeran otras identificaciones diferentes.

En el caso de *Acinipo*, por la similitud fonética entre *Ronda* y *Munda* (el lugar citado por las fuentes clásicas en el que se produjo el enfrentamiento militar entre Cneo Pompeyo y César el año 45 a. C.), no faltaron propuestas que apuntaron en esa dirección, incluso en tiempos relativamente recientes.

Pero ajeno a esta deriva, el interés primordial que este lugar despertó entre los primeros eruditos e investigadores se apoyó en gran medida en la necesidad de atribuirle al yacimiento una ciudad de referencia, un topónimo, a ser posible de renombre. Y era lógico que así fuera pues,

cerrado el paréntesis que supuso la "pérdida de España" por causa de la conquista islámica, se hacía necesario retomar el hilo de la historia y devolver la identidad a todos aquellos lugares condenados al olvido que únicamente se manifestaban a través de sus restos materiales. En esta tarea se vieron inmersos no pocos humanistas, algunos tan reconocidos como Bernardo de Aldrete o Rodrigo Caro, responsable este último del primer testimonio editado en el que se fija la correspondencia de *Acinipo* con Ronda la Vieja (1634).

No obstante, a pesar de esta atención primigenia y de constatar que en el lugar existió una antigua ciudad romana, no ha habido a lo largo de estos últimos siglos una proliferación de hallazgos que sirvieran para reafirmar esa correspondencia. *Acinipo* era más un ente que formaba parte de un imaginario, que un enclave concreto e identificable. Quitando unas pocas noticias puntuales sobre algunas inscripciones procedentes de allí, lo cierto es que es muy poco lo que se conoce de este yacimiento hasta que la investigación arqueológica hace acto de presencia en él, lo que se produce a partir de finales de los años 1960.

ANTES DE ACINIPO. La arqueología desarrollada en este lugar ha revelado que bajo la ciudad romana existe un excepcional yacimiento con una secuencia que comienza en el Neolítico y que, tras varios procesos de fijación del poblamiento, termina consolidando el poblado ibérico que devendrá en el *oppidum* de las fuentes romanas. Es así que, para diferenciar de alguna manera estos dos grandes momentos, en el mundillo académico se ha convenido denominar "Ronda la Vieja" a las fases pre y



protohistóricas del yacimiento, y *Acinipo* a las etapas ibérica y romana.

La secuencia cultural obtenida por la arqueología científica desarrollada en él confirma la presencia de un poblado de la Edad del Bronce, la existencia previa de niveles campaniformes, y un significativo paquete correspondiente al Bronce final. Un periodo este último en el que, se aprecian niveles que llamamos “orientalizantes”, que demuestran el fluido y fructífero contacto que se produjo entre las poblaciones autóctonas y los colonos fenicios establecidos en la costa.

Mediado el primer milenio, se documenta un episodio de abandono que encontraría una explicación plausible años

El teatro de *Acinipo* es una edificación excepcional que goza de un magnífico estado de conservación, con el *frons scaenae* más completo de *Hispania*.

ACINIPO ES UN TOPÓNIMO IBÉRICO CITADO POR PLINIO EL VIEJO, QUE APARECE POR PRIMERA VEZ EN LAS MONEDAS QUE ACUÑÓ ESTE ASENTAMIENTO ENTRE LOS AÑOS 47 Y 44 A. C.

después con la realización de una campaña de excavación en el yacimiento de Silla del Moro, muy próximo al nuestro. Por los resultados obtenidos de aquella investigación, todo apunta a que en un momento establecido entre el 550 y el 400 a. C. se produjo un doble trasvase de población; de *Acinipo* hacia Silla del Moro primero, para regresar después a *Acinipo*, cuyas causas y circunstancias no nos son del todo conocidas en el estado actual de nuestra investigación.

ACINIPO ROMANA. La depresión de Ronda hacia el cambio de Era contaba con una asentada estructura de poblamiento que, a grandes rasgos, se basaba en el dominio



Foto aérea de Acinipo en la que se observan las termas.

de un asentamiento urbano fortificado sobre un territorio de una cierta extensión, desde el cual se controlaban los medios de producción por parte de unas élites aristocráticas que imponían, de la misma forma, unas determinadas relaciones sociales. Estos *oppida* (pl. de *oppidum*), como los llamarán los autores romanos, se habían consolidado tiempo atrás sobre estructuras aristocráticas similares, rivalizando entre ellos por los recursos existentes y por ampliar sus territorios para generar un excedente mayor.

En la comarca se tienen bien localizados estos *oppida* iberorromanos, algunos de ellos investigados de manera sistemática, como son los casos de *Acinipo* o *Arunda*, a los que se suma *Lacilbula*, muy próximo a estos, pero también *Vesci*, localizado probablemente en el valle del Guadiaro, o Los Tajos de Atajate, en el valle del río Genal.

Por lo que conocemos, la integración de todos estos asentamientos en Roma no parece haber sido traumática. Por tanto, debemos suponer que, por la propia estructura de poder implantada en el territorio a través de los *oppida*, la opción más plausible y extendida habría sido la del pacto

con los conquistadores. Esta solución explicaría, por ejemplo, que se mantuvieran en el poder las élites locales, que serán las encargadas de formalizar esos pactos y de canalizar las transformaciones que esta integración conllevaba en los diferentes ámbitos de la vida. Unos cambios que, para que pasaran a formar parte del acervo ideológico, habrían necesitado el apoyo de unos determinados referentes materiales, cuya magnitud estaría relacionada con la intencionalidad existente tras cada uno de

EN EL MUNDILLO
ACADÉMICO SE HA
CONVENIDO DENOMINAR
“RONDA LA VIEJA”
A LAS FASES PRE Y
PROTOHISTÓRICAS
DEL YACIMIENTO Y
ACINIPO A LAS ETAPAS
IBÉRICA Y ROMANA

ellos, como es el caso de la mención a una magistratura en un momento en el que la existencia de este cargo no se correspondía con el estatus del asentamiento. Así ocurre con el grupo de monedas emitidas en *Acinipo* hacia el año 44 a. C. en las que se menciona a un tal *Lucius Folcenius*, de procedencia itálica, como edil.

UN TEATRO EXCEPCIONAL. Pero si este yacimiento ha alcanzado fama y renombre en nuestros días por su pasado romano ha sido, sobre todo, por su teatro; quizá el mejor ejemplo de esa escenificación de la propaganda que desarrolla Roma y que es asumida por los territorios conquistados. Una edificación excepcional por muchas razones: por su estado de conservación, con el *frons scaenae* más completo de *Hispania*; por la completitud también con la que nos han llegado las partes que lo conformaban; y por ser, posiblemente, el segundo y definitivo intento de construcción de un edificio así en esta ciudad, en la que, por cierto, no se encontraba integrado. Habrá que explicar esto.

A pesar de que la superficie del cerro en el que se encuentra en yacimiento es de 32

La primera visión de Acinipo

■ “Está su sitio todo lleno de grandes antigüedades, de pedaços de muralla hacia el oriente a donde no es tan fuerte y dentro y fuera por mucho trecho de muchos mármoles de jaspe y piedras con letreros y se han hallado siempre desde que se ganó esta tierra a los moros y se hallan oy infinito de monedas de plata y de cobre de los emperadores romanos y de antes de ellos de tiempo de los cónsules.

Dura oy un edificio de tiempo de los romanos que es de los insignes que ay en toda España y que merece que le vengan a ver por curiosidad de munchas leguas, aunque está la mayor parte destruida; quando lo vide me causó su

grandeza grande contento y admiración. Está quasi al cabo de la ciudad, a el poniente de ella y es de una sala larguísima que desde lexos parece castillo de paredes altísimas como de una alta iglesia y muy anchas y fortísimas de piedras labradas de cantería buena [...] la puerta de este edificio que sale y mira a la ciudad es altísima y de grande majestad y la que mira a el poniente es mucho menor. Delante de ésta está una plaça y en ella un amphiteatro de aquel tiempo con veinte y quatro gradas y encima de todas su orden de ventanas con sus bóvedas fortísimas que duran oy algunas”.

Diego de Maraver, 1610.

hectáreas, no se ocupó toda su extensión, lo que no significa que todo ese terreno hubiera estado ocupado en algún momento de su dilatada historia. Sabemos que una buena parte del cerro se utilizó de alguna forma, aunque no de manera continua ni simultánea. Sobre la ciudad romana heredera del *oppidum* ibérico sabemos que estuvo bastante condicionada por un recurso de vital importancia como es el agua. La altitud del lugar y el hecho de encontrarse inclinado hace que, aun contando con un sustrato geológico muy poroso, la capacidad que este tiene como acuífero se vea muy reducida, limitándose las posibilidades que ofrece para captar agua a unos cuantos puntos localizados en el sector oriental del mismo. Esta parece ser la causa por la que no hay que buscar la ciudad más allá de su mitad superior. Sin embargo, es aquí en donde se localiza el teatro. ¿Por qué?

La construcción de un teatro implicaba un nivel de inversión y conllevaba una intencionalidad detrás de tal consideración como para construirse en cualquier sitio. Como elemento de propaganda y de prestigio para la ciudad (pues no todas contaban entre sus edificios con construcciones así), su situación debía resultar lo suficientemente ilustrativa como para causar el impacto deseado. Por ello solían instalarse próximos a puertas o calles principales, en lugares de relevancia. Así también parece que fue en *Acinipo*; al menos en un primer intento.

En el yacimiento se conoce la situación de dos de sus puertas principales, quizá las únicas: las que se encontraban conectadas

LA FUNCIÓN PRINCIPAL DEL TEATRO FUE SERVIR DE PROPAGANDA Y CONTRIBUIR A INSTALAR UNA NUEVA MENTALIDAD ENTRE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA

por el cardo, una al norte y la otra al sur. La mejor situada, y posiblemente de mayor monumentalidad por su orientación y su apertura hacia el territorio de referencia, es la puerta sur. Junto a ella, ya en el interior del recinto, se halla una especie de pequeña depresión de planta circular que llamó poderosamente la atención de los arqueólogos que afrontamos la investigación de la fase romana del yacimiento entre los años 2005 y 2007. Su vista aérea dejaba pocas dudas: existiendo ya el teatro, no podía ser otra cosa que un anfiteatro. Sin embargo, la escueta investigación desarrollada sobre este lugar apuntó hacia otra posibilidad.

Resultaba evidente que parte de la ladera situada por encima se adaptó como para haber podido albergar una cavea, pero esta circunstancia hacía imposible que la misma fuera continua, por lo que la mayor parte debería haberse construido, y los indicios documentados nada reflejaban sobre esta obra, ni siquiera en el caso de haber sido desmantelada. Además, esta

adaptación realizada por el hombre no se concluyó. Por otra parte, la zona de la arena no conservaba indicios de pavimento, ni de losas, ni de tierra. En su lugar se halló un potente paquete de tierra orgánica, bajo el cual no se detectó la presencia de la roca matriz existente en el resto del yacimiento. La explicación de estas extrañas características vino de la mano de la geología, que demostró que este lugar era realmente una ventana tectónica por la que afloraban los materiales impermeables (arcillas) existentes bajo la costra caliza del cerro, lo que, entre otras consideraciones, provocaba que en periodos de lluvias persistentes se formara una pequeña laguna, como todavía ocurre hoy.

¿Resultado? Lejos de ser un anfiteatro, la hipótesis que se baraja para explicar este extraño caso es la del abandono del proyecto de edificación del teatro en este sector, junto a una puerta, para trasladarlo allí donde la costra caliza presentaba garantías de grosor suficientes como para acometer su construcción aprovechando la ladera. Una posibilidad que, por otra parte, también explicaría por qué este edificio no está en la ciudad, ya que su excentricidad respecto a ella, junto al borde del cortado, se debería a esta causa.

Fue precisamente la presencia periférica del teatro, situado además al oeste, lo que, unida al conocimiento de la localización de las puertas norte y sur, llevó a plantear en los años ochenta del pasado siglo lo que hoy la misma investigación arqueológica ha terminado por descartar: la situación del foro y que la ciudad ocupara toda la mesa.

Lo que antes se creía el foro de *Acinipo* partió de la plasmación del modelo ideal de ciudad romana sobre una que ya lo era con anterioridad. Sin embargo, tener las puertas que unía el cardo, y contar con la poderosa presencia del teatro en la parte occidental, en un extremo de lo pudo haber sido el decumano, diluyó cualquier otra consideración. Por tanto, siguiendo ese modelo idealizado, en el cruce de ambas vías principales debió estar el foro. Y así fue. Y aunque la propuesta contaba con indicios materiales de cierto peso, la ampliación del espacio excavado a partir de 2005, con la localización de ambientes característicamente domésticos, así como la entrada en escena de otras consideraciones, como la comentada en relación al agua, hizo que el “foro” se convirtiera en lo que realmente fue: una casa datada en el siglo I d. C. organizada en dos plantas que contó con un espacio abierto en el que se hallaba un estanque y un larario, desgraciadamente hoy desaparecido.

Algo similar ocurrió con el otro hito arqueológico de época romana que hoy puede verse en el yacimiento: la terma. Lo que parecían las piscinas de la terma, y como tales fueron interpretadas durante más de 25 años, terminaron siendo las cisternas para almacenamiento del agua que daba servicio a la instalación. De nuevo, este bien escaso vuelve a estar presente condicionando la localización del que posiblemente fuera el baño principal de la ciudad. Su existencia aquí se justifica por la presencia de una de las fuentes por las que el acuífero del cerro rebosa hacia el exterior. Es por ello por lo que junto a él se construirá el baño, surtido del agua de esta fuente mediante su almacenamiento en estas cisternas. Pero ni el afán de sus constructores, ni el empleo de la tecnología e ingeniería disponibles en su momento pudieron remediar la escasez de agua.



Un etrusco en *Acinipo*

■ Una de las características de esta ciudad es que acuñó moneda propia. Hasta ahí, nada extraño, pues fueron bastantes las ciudades indígenas que emitieron moneda con la llegada de los romanos. Esto, por ejemplo, es lo que nos ha permitido conocer el topónimo de muchas de ellas, mientras que lo desconocemos para otras por la ausencia de este hecho, y por no contar con ninguna otra inscripción que lo avale.

En *Acinipo*, la moneda que se acuña lleva en el anverso un racimo de uvas y en el reverso su nombre inscrito entre dos espigas de trigo tumbadas. Pero el tipo presenta variaciones. La más llamativa es sin duda la que lleva el nombre de una persona: Lucio Folceo o Folcenio, que,

además, ostenta un cargo: el de edil. La singularidad de este hecho no solo estriba en que tenemos la posibilidad de llegar a saber quién era esta persona, que según los estudiosos era de origen itálico, probablemente etrusco, lo que prueba la instalación temprana de gentes venidas desde Italia a partir del siglo II a. C. que se encuentran asentadas en *oppida* autóctonos. Sino también constatar la plena integración de estas personas entre la sociedad local, en la que incluso introducen elementos propios de la organización política y social romanas, como es una magistratura municipal como la edilidad, mucho antes de que estos asentamientos logren ser considerados de derecho latino.

Tras duplicar la capacidad del depósito (*castellum aquae*), y conducir hasta él, a través de las estancias del baño, una tubería de plomo para llevar agua desde otro lugar, la terma finalmente es clausurada y completamente abandonada ya a finales del siglo III d. C.

En todo este proceso de abandonos, reocupaciones y expolios, el teatro parece que duró aún menos. Hacia finales del siglo II d. C. es posible que ya no estuviera en funcionamiento; al menos no como

teatro. Sin embargo, tampoco importaba demasiado.

Su función principal, la de servir de propaganda y contribuir a instalar una nueva mentalidad entre la población autóctona, hacía tiempo que surtió el efecto esperado.

Hoy para nosotros este efecto se ha tornado en otra cosa: en la de una imagen en la que se concentran visiones idealizadas de un pasado evocador en el que los habitantes actuales depositan una parte de sus esperanzas. ■



Vista aérea del yacimiento rondeño.



Imagen del majestuoso teatro de Acinipo.



Laguna en la que posiblemente se situó el primer intento de edificar el teatro de Acinipo.



Frente de escenario del teatro.

La secuencia romana de Acinipo

■ Podríamos resumir la presencia de Roma en Acinipo en cuatro grandes momentos según el estado actual de nuestros conocimientos:

1. Un primer momento caracterizado por el mantenimiento del urbanismo ibérico, y por el encarte en su trama de elementos considerados de propaganda: teatro, termas, foro. Durante esta etapa es cuando esta ciudad emite moneda (siglos I a. C.-I d. C.).
2. Un segundo momento en el que se aprecian actuaciones de planificación urbanística de características romanas, y en el que se definen los

límites de la ciudad como entidad opuesta a todo aquello que no lo es (siglos I d. C.-II d. C.).

3. Una etapa en la que se observa el abandono y expolio de edificios públicos que serán empleados como cantera de material de construcción (siglos II d. C.-IV d. C.).
4. Un cuarto momento en el que han desaparecido los límites de la ciudad (posiblemente como consecuencia de una redefinición de la misma) y se constata la reversión de actividades artesanales e industriales hacia su interior (siglos IV d. C.-VI d. C.).

Más información:

- **Aguayo de Hoyos, Pedro**
“Análisis territorial de la ocupación humana en la depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente”, en Martín Ruiz, J.M.; Martín Ruiz, J.A. y Sánchez Bandera, P.J. (eds.). *Arqueología a la carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, Málaga, 1997, pp. 9-34.
- **Castaño Aguilar, José Manuel y Nieto González, Bartolomé (coords.)**.
“La ciudad romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de resultados”, en *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 3 (2007-2008).
- **Nieto González, Bartolomé**
“El municipio romano de Acinipo y su territorio”, en *Recuerdo de Ronda y su historia. La ciudad romana de Acinipo*, Ronda, 1990, pp. 107-145.